

Sobre la comunidad cristiana

MARTÍN BERMEJO. OFS.

1. DEFINICIÓN

2. CARACTERÍSTICAS

3. EJEMPLOS DE COMUNIDAD CRISTIANA

4. PARALELISMO (ARBOL)

5. GRUPOS DE FE

6. LA IGLESIA

8. JESUCRISTO CENTRO DE LA COMUNIDAD

9. CUIDADOS DE LA COMUNIDAD

10. MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

11. CONCLUSIONES

Se presenta la exposición del tema:

Comunidad cristiana.

Dios ha querido que nuestras vidas se desarrollen justo en el momento histórico de la humanidad que Él ha deseado, ni antes ni después. Podríamos haber nacido en la época anterior a Jesucristo, o dentro de 500 años, pero sin embargo, Dios ha elegido éste preciso momento para cada uno de nosotros.

Gracias a ese designio divino, cada uno de vosotros está sentado ahora mismo ahí, como yo lo estoy aquí. Y Dios ha querido que esto sea así y no de otro modo. Y si alguien cree que somos un fruto de la evolución de una célula andante que perdió la cola al salir del agua y que ha evolucionado hasta convertirse en lo que ahora somos, la misma regla es válida. Es decir, se podría decir que la naturaleza ha hecho las cosas así y no de otro modo.

Ejemplo: Si mi abuelo no hubiese perdido el tren que le llevaría a hacer el servicio militar a Madrid, no habría conocido al padre de mi abuela, que le llevó en su coche. De no haber perdido el tren, jamás habría conocido a mi abuela y no habrían tenido por hijo a mi padre. Fijaos bien qué designios y qué condiciones se dan para que las cosas sean como son y no de otra forma. Pero es que incluso, puedo profundizar más en el tema, ya que se podría haber dado este caso y que mis abuelos se hubieran conocido pero mis padres no. Si mi madre no hubiera ido a las fiestas de mi pueblo, no habría conocido a mi padre, con lo cual, yo hoy no estaría aquí...

Si atendiéramos a las "leyes de la casualidad", se podría resumir que soy el fruto de un tren perdido y una fiesta de pueblo, ¿no? Sin embargo, sólo conozco las "casualidades" que se han dado en mi línea genealógica por dos generaciones, pero mis abuelos tenían abuelos, y así hasta un largo etc... ¿No es un cúmulo de circunstancias y cosas totalmente exclusivo y único el que hace que nosotros existamos?

Sin embargo, este cúmulo de cosas no es casualidad, sino que son causalidades. Forma parte del magnífico plan divino de Dios. Muchas veces nos admiramos por las increíbles formas de vida que existen en el planeta, o por los increíbles paisajes preciosos que contiene, o por lo magnífico del espacio exterior y sus planetas y estrellas. Yo sin embargo, me maravillo más por cómo

el Señor nos va modelando a cada uno de nosotros con esa combinación que hace que cada uno de nosotros seamos un fruto único entre trillones de trillones en la historia de la humanidad. Eso, cualquiera que haya estudiado matemáticas o estadísticas, sabe que es así.

Es por esto, que debemos, primero de todo, entender que somos personas puestas por Dios en el mundo, en un momento concreto. Pero también debemos ser conscientes de que nos ha puesto para una causa concreta. O si no, ¿porqué se iba a tomar tantas molestias en crearnos con esas causalidades tan extrañas? ¿No sería más fácil crear a los hombres como churros que crecieran de árboles, de modo que de un solo árbol salieran mil?

Pues bien, podemos desconocer la causa concreta, pero lo cierto es que conocemos perfectamente el momento que nos ha tocado vivir, de modo que es una buena pista para que cada cual averigüe en qué forma tiene que remitir a Dios las gracias por habernos creado de forma tan peculiar y amorosa. Es como una ecuación en la que hay dos incógnitas, la X y la Y. Sabemos la X (el momento concreto de nuestra vida), así que vamos a ver si despejamos la Y.

Cada uno, apoyándose en los valores que tiene, así como en la situación que le ha tocado, tiene una meta: descubrir a qué le ha llamado Dios y cuáles son sus dones.

Y en eso estamos, a buen seguro, todos. ¿O no?. Y mientras buscamos respuesta a estas preguntas, pasamos por el mundo trabajando, relacionándonos y modificando el ambiente en que vivimos, preparándonos así el porvenir que hará las cábalas de nuestro tiempo para sacar a la luz a la generación futura. Y como estamos aquí de paso, tenemos que ser transmisores de nuestra cultura y costumbres a las generaciones venideras.

Del mismo modo, debemos transmitir nuestras creencias religiosas, base de la vida del hombre. Y en este aspecto, debemos hacer que el plan de Dios circule a través nuestro, lo grabemos en nuestros corazones y lo transmitamos a las generaciones futuras, del mismo modo que han llegado hasta nosotros desde tiempos remotos. ¿No sería injusto que en nuestra generación se secara el mensaje que desde hace siglos viene transmitiéndose entre los hombres?.

Es por eso, que sin una comunidad transmisora, se habría perdido hace mucho el mensaje evangélico que el Señor nos transmitió.

Ahí radica la importancia de la comunidad, entendiéndola como tal al conjunto de seres de la misma especie que conviven, se ayudan, comparten y transmiten sus conocimientos y que juntos se desarrollan, siempre en beneficio de la comunidad.

Una característica que ha hecho que los conocimientos entre las personas se hayan transmitido y que esto haya sido causa del crecimiento de la comunidad humana es la necesidad innata de los padres de dar lo mejor a sus

hijos. Un padre que no enseñara a su hijo a pescar y a cazar, no le estaba garantizando un futuro. Dios se ha valido de ese amor para que el hombre haya tenido un estímulo a la hora de transmitir sus conocimientos de generación en generación. Sin ese amor de padre, ¿a quién le importa morir sin que nadie aprendiera sus conocimientos?. Al final del todo, ha sido el amor el que ha propiciado que las comunidades se ayuden, transmitan sus conocimientos vitales y progresos, y así vayan caminando hasta la sociedad actual.

Por lo tanto, gracias a la unión en comunidad y gracias al amor entre las personas que la componen, la sociedad ha avanzado tanto que si la comparamos con la de hace 5.000 años, podríamos decir que prácticamente no se parecen en nada.

Pero hay que tener cuidado: La transmisión de los conocimientos y culturas de unas comunidades a otras no tiene que ser por fuerza buenos, ya que también el mal se basa en la comunidad para poder traspasar los límites del tiempo y colarse así en nuestra generación, buscando también perpetuarse.

Por ello, dentro del marco político y socio-cultural que nos ha tocado vivir, debemos ser conscientes de la larga trayectoria de la humanidad, y ya que sabemos los males que han sobrevenido sobre ella, es el momento para aprender de los errores y no volver a cometerlos. Es ahí donde entra en juego nuestra comunidad cristiana.

Lo cierto es que el hombre, a pesar de haber cambiado mucho, ha conservado los instintos que nos caracterizan como humanos. La inteligencia, el aprendizaje, el desarrollo y la fortaleza física han sido determinantes para lograr su subsistencia. Pero además de éstas cualidades, la humanidad ha tenido la necesidad, o mejor dicho, la obligatoriedad de permanecer unida, siendo éste hecho el que más ha garantizado la perpetuación de nuestra especie.

El sentido de la unión entre seres de la misma especie, que por otra parte es natural en todas las especies de la Tierra, es el que ha favorecido que hayamos llegado desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad, con los cambios que hemos ido sufriendo, hasta formar el hombre actual. Es decir, que gracias a la subsistencia de nuestros antepasados, hoy nosotros lo estamos contando. Por ello, ya que sin la fuerza que da la unión entre los seres de una comunidad, la subsistencia de la misma no se habría podido lograr, podemos decir que LA COMUNIDAD ES NECESARIA PARA LA VIDA DE LAS PERSONAS. Y gracias al amor, estas comunidades se han transmitido sus conocimientos vitales y progresos de unas a otras para garantizar la subsistencia de las generaciones futuras, y por consiguiente, de la especie.

Amor y comunidad, dos palabras clave que han sido la base del mantenimiento de la raza humana, curiosamente lo que nos viene a decir Jesús... "*Amaos para que el mundo sea uno...*" Es decir, para que el mundo sea una comunidad.

Y es éste preciso momento, en el que irrumpe Jesucristo en la historia del hombre, en el cual se crea la primera comunidad cristiana.

1. DEFINICIÓN

Comunidad:

Es un grupo conjunto de individuos, seres humanos o de animales que comparten elementos en común, tales como un idioma, costumbres, valores, tareas, visión del mundo, edad, ubicación geográfica (un barrio por ejemplo), estatus sociales, roles, etc.

Por lo general en una comunidad se crea una identidad común, mediante la diferenciación de otros grupos o comunidades y se une bajo la necesidad o meta de un objetivo en común.

Cristiana:

Para que una comunidad sea cristiana, obviamente, el elemento común que compartirán sus integrantes será el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, de modo que existe una diferenciación clara con el resto de comunidades, ya que toda comunidad que no se base en Jesucristo no puede ser cristiana.

Ya tenemos nuestra identidad común, Jesucristo. Nuestro objetivo común o meta será, por tanto, vivir, compartir y transmitir el Evangelio.

La comunidad científica engloba a los científicos del mundo, la comunidad europea engloba a todos los habitantes de Europa, etc. Pues bien, del mismo modo, la comunidad cristiana engloba a las personas que tienen a Jesús como referente en sus vidas.

2. CARACTERÍSTICAS

De la comunidad:

- Necesaria para la subsistencia del fin que se pretende.

No sólo diríamos que es necesaria, sino que incluso es natural. ¿Acaso es casualidad que las especies del planeta sean machos y hembras? Desde este preciso instante, es imprescindible como mínimo, formar una comunidad de dos personas para poder perpetuar la especie.

- Unida.

Todos los seres de la misma especie se unen en comunidad, de modo que juntos forman un conjunto mucho más fuerte. No existen bandadas de un pájaro, así como tampoco bancos de un solo pez. ¿Os imagináis cuánto duraría un pájaro que se hubiera perdido de su bandada y hubiera quedado aislado? ¿Quién le avisaría de los peligros?

- Desarrolla el crecimiento de sus miembros y logra objetivos.

Por motivos obvios, todo el trabajo que me den hecho es un trabajo que no tengo que hacer. Si voy a construir una casa, pero mi padre ya ha construido los cimientos, sólo tendré que ponerme a levantar paredes. Del mismo modo, si yo hago las paredes, mi hijo sólo tendrá que hacer el techo, etc. Es sabido que los grandes logros de la comunidad científica los logra precisamente por eso, por ser una comunidad en la que unos aportan un dinero (las empresas), otros aportan la técnica (tecnologías aplicadas), otros aportan sus conocimientos (investigadores), y así, se llega al resultado esperado, el descubrimiento de una nueva revolución científica. ¿Qué podría haber hecho el empresario sin el cerebro del científico?

- Apoya y ayuda a sus miembros.

La gente necesita de la gente para poder crecer y llevar mejor los problemas que surgen en la vida. Es por ello, que las personas que tienen problemas, necesitan de otras personas para poder salir de

ellos. De ahí la formación de entidades como alcohólicos anónimos, o centro Reto, por ejemplo. Es bien sabido que los problemas en soledad son más problemas aún si cabe si se viven en soledad, y que a veces nos necesitamos unos a otros para poder superarlos.

- Transmisora de conocimientos.

Es claro el hecho de que lo que hoy sabemos, lo sabemos gracias a las comunidades que a lo largo de la historia de la humanidad han transmitido los conocimientos. Desde la época de la tradición oral, en la que claramente era vital la comunidad transmisora hasta la época actual en la que disponemos de soportes de todo tipo donde poder consultar y aprender los conocimientos del hombre, se ha mantenido esa línea transmisora que ha permitido que la sociedad actual sepa con toda claridad todo lo que aconteció en el pasado y conozca los logros y avances del hombre antiguo. Indudablemente, sin el aporte de las distintas comunidades, hoy el hombre tendría que empezar de nuevo en todos los aspectos de la vida, el científico, el social, el religioso, etc. De ahí la importancia de la comunidad y de la transmisión generacional entre ellas de todos los conocimientos y descubrimientos del hombre.

De la comunidad cristiana:

- Necesaria para la subsistencia del mensaje de Jesús.

La comunidad cristiana ha sido de las más atacadas a lo largo de la historia, de modo que, de no haber sido por el esfuerzo de todos sus miembros, hoy día no sabríamos lo que sabemos de Jesús. Han sido muchos los esfuerzos realizados por la Iglesia para mantener vivo el Evangelio de los muchos ataques que ha sufrido. De hecho, a la Biblia se la conoce como el "Libro Indestructible". El libro de los hechos de los Apóstoles nos muestra el esfuerzo que tuvieron que hacer las primeras comunidades cristianas para difundir el Evangelio, y en la actualidad, gracias a sus esfuerzos, hoy lo conocemos y lo trabajamos como algo cotidiano. Por lo tanto, gracias a los esfuerzos de la comunidad cristiana, ha subsistido el mensaje de Jesús, ha llegado hasta nosotros y sigue siendo un mensaje vivo, actual y un referente para el hombre de hoy.

Por eso, nuestra misión no es sólo conocerlo, sino transmitirlo y divulgarlo para que las generaciones futuras puedan conocerlo, y hacérselo llegar igual que nos lo hicieron llegar a nosotros. Sería injusto que todo el esfuerzo hecho por las distintas comunidades

cristianas se echara a perder porque nuestra generación no sepa transmitirlo o porque se vengán abajo ante los ataques que, todavía hoy, seguimos padeciendo para cortar la línea transmisora del Evangelio.

- Unida en el conjunto de los cristianos.

Igual que todos los seres de la misma especie se unen en comunidad, todos los cristianos formamos parte de la comunidad cristiana. Debemos estar unidos y formar un solo cuerpo, el cuerpo de la Iglesia cuya cabeza es Cristo. La unión hace la fuerza, y sólo desde la unidad cristiana propagaremos el Evangelio para que perdure para siempre y para que lo conozcan en todos los rincones del mundo.

Son muchas las personas que han entregado su vida y que hoy también la entregan para conseguir este objetivo, para poner su grano de arena en la difícil misión de introducir el Evangelio allá donde todavía no se conoce.

Por eso es muy importante que seamos conscientes de la importancia de la transmisión, porque a veces pensamos que asistiendo a misa y acogiendo la palabra es suficiente, pero vemos cómo poco a poco los cristianos practicantes van siendo, cada vez más, personas mayores que ya poco pueden hacer por introducir el Evangelio allí donde más falta hace. Por esto, es nuestra misión hacerlo en los bares, en el botellón, en los colegios, en los barrios donde no tiene presencia, etc. ¿Cómo hacerlo? No hace falta que vayamos Biblia en mano como los predicadores populares. Muchas veces, con nuestra actitud, con nuestro comportamiento con los demás, estamos dando el mejor ejemplo para que los demás vean en nosotros pequeños Evangelios vivos. Si mostramos nuestro lado amable, si participamos en la Eucaristía de forma consciente, si somos solidarios y practicamos la misericordia, estaremos predicando el Evangelio sin palabras.

- Desarrolla el crecimiento espiritual.

Del mismo modo que decía que, por motivos obvios, todo el trabajo que me den hecho es un trabajo que no tengo que hacer, todos los conocimientos adquiridos y toda experiencia de la Iglesia y sus miembros los tenemos a nuestra disposición para conocerla mejor.

Igual que con el ejemplo de la casa o de los descubrimientos científicos, si nos apoyamos en los conocimientos que han llegado hasta nosotros, si tenemos la base de los grandes Santos cuya vida también ha llegado a nosotros, y si continuamos el trabajo hecho por los que nos preceden, será mucho más fácil desarrollarnos como cristianos, de modo que nuestro crecimiento espiritual crecerá también.

Por eso, igual que toda actividad humana crece si se apoya en la base de los conocimientos y descubrimientos existentes, nosotros como cristianos también podremos experimentar un crecimiento espiritual mayor si hacemos uso de todas las herramientas que nuestros antecesores han puesto en nuestras manos.

Al igual que en cualquier ámbito de la vida, la fe por sí sola no crece, de ahí la importancia de la unión de la comunidad y la oración y la vida comunitaria.

- Apoya y ayuda a sus miembros en las necesidades físicas, psicológicas y de fe.

¿Cuántas veces en nuestra vida hemos necesitado del apoyo de alguien para superar alguna dificultad? Son muchas, sin duda, las veces que hemos tenido problemas y muchas las veces que nos hemos valido de las personas para superarlo. Igual que cuando uno se pone enfermo del cuerpo y acude al médico, porque por sí mismo no podría curar su enfermedad, cuando uno se pone enfermo del alma tiene que acudir a las personas que Dios ha puesto a nuestro alcance para prestarnos su ayuda, bien sea un sacerdote, un religioso o religiosa, o incluso un miembro de una comunidad cristiana que ha pasado por una situación parecida y nos puede aconsejar.

Y cuando alguien acude a nosotros con un problema es cuando tenemos que poner en práctica la unión de la comunidad cristiana, de forma que, como ya se dijo antes, los problemas de un miembro se conviertan en los problemas de la comunidad.

- Transmisora de conocimientos y de fe.

Sin duda, en éste aspecto es en el que las comunidades cristianas debemos agradecer más la labor de las comunidades cristianas que nos precedieron, ya que los conocimientos evangélicos, la vida de los santos y los testimonios de vida de muchas personas son para nosotros referentes claros de vida.

Por eso comentaba que es de vital importancia continuar esa transmisión para que los que nos sigan puedan conocer de primera mano

los logros de las comunidades cristianas pasadas, y el testimonio de nuestra generación, para ayudarles a crecer de igual modo que a nosotros nos han ayudado.

Esta transmisión de conocimientos se ha plasmado de manera clara en la vida y obra de los grandes Santos, los cuales han sido fuente de inspiración para muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. Si San Francisco de Asís no hubiera sido conocido por nuestra sociedad actual, hoy día no disfrutaríamos de la rica comunidad franciscana que tantos religiosos y religiosas tiene esparcidos por todo el planeta. Del mismo modo se puede decir de cualquier otro carisma cristiano: Claretiano, Dominicano, Agustino, Carismático, Focolar, etc.

Un claro ejemplo de esta transmisión de conocimientos y de fe lo tenemos en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, compuesto por personas que trabajan para personas, para que conozcan y disfruten de la grandeza de una vida llena de Dios. Son personas que, sin pedir nada a cambio, sin tener una retribución económica y, en muchos casos, dejando aparcados otros aspectos de su vida, vienen de viaje a los distintos puntos donde se imparten los cursillos de cristiandad, con el consiguiente esfuerzo que supone la realización de uno, desde el personal humano hasta la preparación del mismo, con reuniones periódicas para preparar los cursos, con oraciones y ultreyas para mantener viva la llama de unión de sus miembros. Y siempre con el horizonte de hacer llegar a cada uno de nosotros el mensaje de Jesús.

3. EJEMPLOS DE COMUNIDAD CRISTIANA

Franciscanos:

Un ejemplo de comunidad cristiana es la familia franciscana, fundada por San Francisco de Asís allá en la toscana italiana a comienzos del siglo XIII. Francisco fue un claro ejemplo de lo que veníamos diciendo al principio, es decir, fue un gran transmisor del evangelio de Jesús. Lo vivió como nadie, lo puso en práctica y lo divulgó allá por sus viajes misioneros, no importándole ir a evangelizar al mismo Sultán árabe, cosa que pudo costarle la vida.

Reunió a muchos hermanos que quisieron seguir su modo de vida y fundó la orden de hermanos menores franciscanos, la orden de las hermanas pobres de Santa Clara y la orden de hermanos terciarios. De esta forma logró captar a hombres y mujeres consagrados a Dios, pero también a personas laicas comprometidas. La gran labor de este santo ha hecho que se le conozca como el "Alter Cristo", y haya sido reconocido como la persona más importante e influyente del segundo milenio.

Todo lo que consiguió lo hizo desde la más absoluta humildad y pobreza, sin ánimo de destacar. Por eso el Señor le concedió el don de ser un referente para muchas personas del planeta entero, siendo la orden más numerosa hoy en día.

Las comunidades franciscanas viven en la práctica del evangelio y en la fraternidad conventual. Comparten todo y son personas desprendidas de sí mismo que imitan a su fundador, que a su vez, imitó a Cristo.

Claretianos:

La familia claretiana, como popularmente se conoce a la congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, fue fundada por San Antonio María Claret, a mediados del siglo XIX con el fin de buscar en todas las cosas la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de las almas de todo el mundo.

Esta congregación religiosa, tiene colegios y liceos en España, América Latina y Filipinas.

Los miembros de la comunidad hacen votos de pobreza, castidad, obediencia y oración. La congregación se divide en provincias, delegaciones, casas y residencias. Son misioneros y viajan por sus distintas provincias evangelizando allá donde van con una particular alegría. Tienen un gran carisma evangelizador entre los jóvenes, enfocando a ellos gran parte de sus misiones.

Dominicos:

La orden de predicadores (O.P.) conocida también como dominicos, es una orden mendicante de la Iglesia católica fundada por Domingo de Guzmán en Toulouse durante la Cruzada albigense, y confirmada por el Papa Honorio III a principios del siglo XIII.

La orden dominica se destacó en el campo de la teología y doctrina al abrigo de figuras como Tomás de Aquino. Los dominicos fundaron la Escuela de Salamanca de teología, filosofía y economía. La orden alcanzó su mayor número de miembros durante la expansión del catolicismo en los territorios de América, África y Asia incorporados a las coronas de Portugal y de España.

El lema de la orden es *Laudare, benedicere, praedicare* (alabar, bendecir y predicar).

Su carisma siempre ha sido el de la formación evangélica y teológica, de modo que sus miembros han sido personas muy instruidas y con un carisma predicador. Actualmente existen tres personas que os recomiendo escuchar en la página web www.frayescoba.info. Son Chus Villarroel, Pedro Reyero y Vicente Borragán. Escuchando a estas tres personas comprenderéis perfectamente el carisma dominico, así como la formación teológica de sus predicadores.

Hemos visto tres tipos de comunidades cristianas con distintos carismas, pero con una sólida base evangélica. Existen muchísimas más, religiosas y laicas, todas arraigadas en la Iglesia local de las distintas localidades, y por lo tanto, también en la Iglesia universal, tal y como nos recordaba Pablo VI. Pues bien, todo esto surge gracias al legado que nos dejaron los apóstoles, a la

sucesión de los miembros de la Iglesia, a que existieron personas de gran carisma que fundaron sus comunidades y a personas que han continuado la labor de estos. Todos ellos son la comunidad cristiana.

4. PARALELISMO (ARBOL)

La comunidad cristiana se parece a un árbol.

LAS RAÍCES (REZAR JUNTOS)

1. Lo primero que hace la semilla es echar raíces.

La importancia de las raíces en todos los aspectos de la vida es fundamental. Será lo que nos mantenga en pie, cimentados. Unas raíces poco profundas o poco desarrolladas pueden hacer que los golpes del viento tumben el árbol.

La oración en comunidad crea unos vínculos de unión entre sus miembros con Dios y entre ellos mismos. De esta forma, se crea un grupo compacto y unido en Dios, que hará que las adversidades que vayan surgiendo se vayan disipando porque es más fuerte la unión que produce la oración que la desunión que produce la adversidad. Un grupo cristiano que no se reúne para orar es como un equipo de fútbol que no se reúne para entrenar. El resultado ante los partidos de la vida es el mismo, no estamos preparados, no nos conocemos entre nosotros y no tenemos esa complicidad necesaria para poder ser más fuertes que el contrario.

Por lo tanto, un grupo unido en la oración es un grupo en el que todos sus miembros aprenden que la necesidad del otro debe estar por encima de las nuestras, que hay que perdonar, que no hay que alentar los malos modos, y que hay que convivir aceptando las virtudes y defectos del prójimo. El grupo aprende esto porque el evangelio nos recuerda constantemente que debemos practicar la caridad, la justicia, la humildad y fomentar el amor y la unión entre los hijos de Dios.

No obstante, a veces, se presentan dificultades. Estas dificultades hacen que existan tensiones entre los miembros del grupo, que a veces, por nuestra condición humana, hacen que haya discrepancias y desentendimientos, pero lo cierto es que desde la unión que produce la oración es más fácil superarlo. Es cierto que tenemos que trabajar este aspecto constantemente, porque la reunión en oración no es una fórmula mágica que nos cambia por completo sin poner nada de nuestra parte. Debemos trabajar este aspecto en nuestras reuniones de oración.

Por eso, podemos resumir que las raíces de una comunidad están en la experiencia de rezar juntos. Rezar juntos es lo que le permite a Dios construir el árbol de la comunidad.

2. Rezar consiste en abrirle la puerta de nuestra casa a Jesús.

Si acogemos la palabra de Dios, la trabajamos en comunidad y llegamos a ponerla en práctica en nuestra vida, sin duda serán mucho más fáciles las relaciones humanas.

Cada día vemos en la calle o en la tele personas que se pasan su vida discutiendo, insultándose, faltándose al respeto. Quieren sus propios intereses por encima de los de todos los demás. Son egoístas. Vemos en la cola del banco cómo hay quien se cuele, y cómo hay quien se siente poco menos que ultrajado si alguien se le cuele. Vemos cómo los conductores de los coches no dudan en pitar y hasta insultar a otros por no haberles cedido el paso. Vemos cómo la gente que convive en los concursos de la tele tardan dos días en tirarse los trastos a la cabeza. En definitiva, vemos cómo la gente tiene un punto de vista de sus vidas muy individualista, sólo piensan en ellos mismos, como si las calles de nuestras ciudades fueran una selva en la que hay que sobrevivir. Esto pasa porque no conocen el Evangelio de Jesús, o si lo conocen, no lo practican.

Por supuesto, no pretendo generalizar, ya que existen muchas personas practicantes de otras confesiones religiosas, o hasta agnósticas o ateas, que tienen una capacidad de respeto y unos valores excelentes, lo cual les hace ser personas con las cuales es muy fácil convivir. Igualmente, existen muchas personas cristianas que no acogen ni practican el Evangelio y con las cuales se hace muy difícil la convivencia. El problema es que en éste último caso sí se tiende a generalizar el comportamiento incorrecto de esas personas cristianas que no actúan como tal, y tenemos que soportar comentarios acerca de la Iglesia, los curas, o los cristianos que van a misa pero luego no actúan como buenos cristianos. Yo me he llegado a topar con personas que incluso dicen que si Jesucristo bajara a la Tierra, se avergonzaría del comportamiento de la Iglesia y de los curas de hoy. Pero ellos no saben que Jesús no se avergüenza de nadie por mucho que no le guste su comportamiento, como un padre no se avergüenza de su hijo. Critican nuestro comportamiento como si ellos no tuvieran que ser Juzgados por el mismo Señor que nosotros, incluso critican y ponen en duda el sacramento de la penitencia, viendo en él como una puerta de escape de los cristianos para poder seguir pecando y sentirse bien con ellos mismos una vez confesados. Pero esto es otro debate.

Ya hemos comentado que no es fácil superar estos aspectos humanos egoístas que hacen difícil la convivencia entre personas, y que incluso todos

nosotros caemos a menudo en esos mismos comportamientos. Pero nosotros sabemos que esto no debe ser así, que no tenemos que pisar al hermano para conseguir nuestros intereses, y que a veces es mejor ceder que exigir que cedan otros.

Desde luego, practicando este principio evangélico es como podremos lograrlo. Si lo hacemos y lo logramos, podremos felicitarnos a nosotros mismos por haber antepuesto al otro. Será un aspecto enriquecedor para nuestra vida espiritual, estaremos edificándonos en Cristo, echando buenas raíces, nos sentiremos mejor con nosotros mismos y los demás verán en nosotros un ejemplo que no pasará desapercibido. Y con el tiempo, seremos espejos del Señor entre los demás. Esto es lo que hicieron los grandes Santos, y hoy día nadie duda en reconocer sus grandes esfuerzos y logros.

Por todo esto es vital abrirle la puerta a Jesús, individual y colectivamente, para cultivar esta primera dimensión, la de rezar juntos. Los cristianos debemos reunirnos en torno a Jesús y seguirle por donde Él nos guía.

EL TRONCO (LA FRATERNIDAD)

1. Unas buenas raíces generan un buen tronco.

El tronco del árbol puede representar a la unidad de los hermanos de la comunidad. Todas y cada una de las raíces confluyen en un único tronco, sin que ninguna vaya a parar a ningún otro sitio. Del mismo modo, todas y cada una de las reuniones de oración (raíces) confluyen en la construcción de un grupo sólido y unido.

El tronco representa la fraternidad, la cual debe ser unida y fuerte, ya que soportará el peso de todas las ramas y todos sus frutos. La fraternidad debe ser igual, ya que a lo largo de la vida de los grupos de fe se presentan muchas complicaciones y actividades que debemos ir sorteando, de modo que cuanto más unido y fuerte sea el conjunto de los hermanos, más resistente será ante toda contrariedad que sufra.

El hecho de tener un tronco sólido y robusto hará que las relaciones entre los hermanos sean fluidas y que haya confianza y amistad suficiente entre ellos para celebrar con alegría los éxitos personales o para solventar los problemas que surjan. De ahí que una comunidad unida implique:

- Comunicación profunda

Quando existe una completa unión y confianza entre los miembros de una comunidad cristiana, la comunicación entre sus miembros fluye como el agua, hasta el punto de no importarnos que sus miembros sepan cosas de nuestra vida que difícilmente contaríamos en otros ámbitos de la vida. Cuando un grupo llega a estos niveles de comunicación, puede decir que es un grupo unido en el que todos los

miembros conocen todos los aspectos de la vida de los otros, sus virtudes y sus miserias. Esa confianza que se llega a alcanzar es el fruto de una comunicación profunda.

A veces un grupo está tan unido que sus miembros llegan hasta a detectar nuestro humor o nuestro estado de ánimo sin pronunciar palabra alguna. Esto es síntoma de una comunicación profunda entre los hermanos.

- Ayuda efectiva

Cuando un grupo está tan unido y tiene tanta comunicación, llega a ser la mejor ayuda que podamos encontrar para cualquier adversidad de la vida. Ante cualquier problema, sea del tipo que sea, tener una comunidad cristiana con la que compartirlo hace que el problema no sea tan grande. Sabemos que necesitamos la comunidad para vivir, por lo que no tiene que ser incómodo para nosotros pedir ayuda ante los problemas. Si realmente la comunidad está unida, el problema de uno de sus miembros llega a ser problema de la comunidad entera, y todos tienen que volcarse para acompañar y ayudar a quien lo necesita. Lo que hoy le ocurre a uno mañana nos puede ocurrir a nosotros y tener la seguridad de un grupo donde poder compartir nuestros problemas hará que nuestra confianza sea mayor.

La ayuda al hermano debe ser efectiva y sincera. No valen las palabras bonitas o los actos fáciles que podamos hacer para ayudarlo, confiando en que otro ya le ayudará. Si nos ponemos en el lugar del otro, aprenderemos a actuar como quisiéramos que actuaran con nosotros.

- Puesta en común de bienes y males

No se refiere esto a lo material, aunque también, llegado el caso. A lo que se refiere esta puesta en común es a compartir todo lo bueno y todo lo malo que nos pase. Esta puesta en común debe ser sincera, ya que normalmente exponemos fácilmente las cosas buenas que nos ocurren, pero sin embargo nos cuesta en exceso compartir las malas.

La puesta en común continua de las nuevas cosas que vayan surgiendo en nuestras vidas hará que los cambios que suframos sean compartidos, lo cual hará que los demás nos conozcan mejor y de manera continua, es decir, que tengan un seguimiento de nuestras vidas tanto con lo bueno como con lo malo. Esto fomentará la unión del grupo y la confianza entre sus miembros. Alegrarse con las alegrías de unos o ayudar en las dificultades de otros depende únicamente de que la persona se abra a los demás y la información

de lo que ocurre en nuestras vidas vaya siendo compartido a lo largo de la vida del grupo.

- Compartir fallos, debilidades y carencias

Esto es más difícil. Ya hemos dicho que compartir las cosas malas que nos ocurren nos suele costar más, bien sea por vergüenza, por falta de confianza o por no querer preocupar a los demás. Pero cuando estas cosas malas no son materiales, sino que son cosas de carácter interno de nuestra persona, tales como los fallos, debilidades y carencias, la cosa se vuelve aún más difícil.

Esto se manifiesta claramente en la confesión de nuestros pecados, ya que normalmente la gente tiende a confesarse con sacerdotes que no conoce o tiene uno habitual que no quiere cambiar para evitar el mal trago de que otro conozca nuestras miserias. Esto es un síntoma de que nos cuesta compartir estos aspectos de nuestra vida.

No es que tengamos que compartir todo con la comunidad, incluso lo más íntimo. No es este un aspecto que deba interesar sobremanera a los miembros, pero sí que debe haber una confianza tal entre ellos que permita que la comunicación sea fluida y podamos llegar a tratar estos temas con auténtica confianza, sabiendo que el fallo o debilidad no es algo que pueda producir un interés personal en el otro.

Cuando un miembro de una comunidad llega a compartir todas sus debilidades con los demás quiere decir que el tronco del árbol es sólido y que la confianza es enorme.

- Corrección fraterna

En último lugar, por su complejidad, tratamos la corrección fraterna, la cual debe diferenciarse radicalmente de la crítica. Es decir, debemos entender que son dos cosas totalmente distintas y que mientras una fomenta la corrección y la unión, la otra no sólo no corrige, sino que desune.

La diferencia fundamental entre corrección fraterna y crítica es que mientras la primera se hace a la cara y para corregir, la segunda se hace a la espalda y se hace principalmente para satisfacer un sentimiento personal de enemistad o desacuerdo con el otro, es decir, para sentirnos mejor con nosotros mismos. Cuando uno critica a alguien, lo que está haciendo es mostrar a otro su disconformidad con aspectos de esa persona, bien sea de personalidad, de actuación, de algo que dijo, etc. Y ocurre a veces, que si la otra persona también tiene un sentimiento parecido con la persona criticada, lo

que se hace es "despellejarla" para resarcirse cada uno y para sentirse mejor.

Si la corrección es fraterna debe abarcar los dos significados de cada una de las palabras, es decir, debe ser <<corrección>> y también debe ser <<fraterna>> (no solamente una de las dos). La corrección fraterna no es para dominar, controlar, desahogarse o tomar venganza, sino para acompañarnos a la verdad. Cuando uno practica la corrección fraterna, lo hace con cariño, sin ánimo de hacer ver al otro que está en un error enorme, sino que pretende hacerle ver que existen aspectos de su vida que no son conformes con la actitud de un buen cristiano. Se dice con cariño, a la cara y con ánimo de corregir un aspecto, con el único fin de hacer que esa persona mejore en el aspecto a corregir y pueda evitar así ser objeto de más críticas por parte de otros.

En la comunidad es cierto que "el roce genera el cariño", pero también es cierto que "el roce genera ampollas". El tronco de la comunidad necesita tener <<mecanismos permanentes>> para "desaguar las ampollas" (malos entendidos, molestias, diferencias) que se producen en el roce de las relaciones. También se requieren estos mecanismos para "reciclar la basura" que se puede acumular en la comunidad.

LAS RAMAS DEL ÁRBOL (LA FORMACIÓN PERMANENTE)

La conexión que existe entre las ramas del árbol y las raíces es más que evidente, de modo que, al igual que la misión de las raíces es captar el agua que será alimento para el conjunto, las ramas tienen la función de canalizar el alimento de las raíces al conjunto de las hojas.

De la misma forma, también canalizan la savia que se genera de la función de la fotosíntesis de las hojas. El transporte es hacia arriba y hacia abajo. Se puede desprender, por tanto, que tanto sin raíces como sin ramas, el árbol está abocado a echarse a perder. La importancia de cada parte del árbol es fundamental.

La comparación de las ramas con la formación permanente no es más que un paralelismo para darnos cuenta de que en la vida cristiana, la formación mediante conferencias, talleres, charlas, etc, son como las ramas de un árbol, que aportarán el complemento que necesita la persona, la cual, no sólo necesita unas raíces cristianas profundas y sólidas, sino que necesita actualizarse, conocer más acerca de Dios, para poder formar parte de la comunidad transmisora de la que hablábamos antes.

Es decir, la formación cristiana no sólo depende de las raíces que tengamos, familiares o catequéticas, sino que también dependerá de nuestra capacidad de actualización y de formación permanente. Esta formación no será

sólo para elevar el nivel intelectual y cultural, sino para aprender a ser más útiles a nuestros hermanos, para canalizar mejor el alimento de las raíces.

LOS FRUTOS DEL ÁRBOL (EL COMPROMISO)

Los frutos de la comunidad cristiana son muchos, como ya se habrá apreciado. No sólo es una forma de reunión para la oración y alabanza al Señor, sino que además, nos forma como personas, nos ayuda en nuestra vida y crea unos vínculos de verdadera amistad entre sus miembros, más allá de la simple amistad que todos conocemos.

Para que el árbol pueda dar su fruto, es necesaria una confluencia de factores que hacen que el árbol se desarrolle bien, sea estable y fuerte, es decir, que tenga capacidad de dar fruto. Esto se consigue con buenas raíces que capten el agua, buenas ramas que hagan captar gran cantidad de luz a las hojas, y un tronco robusto que las soporte.

Si un árbol fuera inteligente, podríamos decir que cada parte de él debe adquirir un compromiso, de modo que las raíces sean suficientemente profundas y arraigadas, que el tronco sea lo suficientemente fuerte, que las ramas sean lo suficientemente frondosas. Imaginemos que tenemos unas buenas raíces pero el tronco es muy fino y frágil, y no es capaz de soportar un buen conjunto de ramas. El resultado será un árbol que tiene buenas raíces, pero con pocas y débiles ramitas que no hagan que el tronco se rompa. Esto generará que la falta de la energía solar de esas ramas haga que el árbol no pueda desarrollarse.

Del mismo modo, si tenemos un buen tronco y unas grandes y frondosas ramas, pero las raíces han sido vagas y se han quedado muy someras, entonces no serán capaces de absorber el agua suficiente para abastecer al conjunto, aparte de estar desprotegido ante un ataque del viento.

Se pretende decir con éste paralelismo que en toda comunidad, unos somos raíces, otros troncos, otros ramas... pero todos y cada uno de nosotros somos necesarios en el conjunto. Igual que en la Iglesia, cada uno formamos parte de un conjunto, que es el cuerpo cuya cabeza es Cristo. Todos tenemos una función y todos tenemos un don que ofrecer a la comunidad. De nuestra capacidad de compromiso con el conjunto dependerá que éste funcione bien o mal.

El compromiso es fundamental en todos los aspectos de la vida, pero aún más si cabe en las comunidades religiosas. Ya vimos cómo ha llegado hasta

nosotros todo el mensaje evangélico gracias al compromiso de tantas personas que incluso dejaron sus vidas por el camino.

Todo fruto obtenido es el resultado del compromiso adquirido para conseguirlo.

FLORECILLAS (LA CELEBRACIÓN)

En los árboles existen también florecillas que los embellecen, de modo que no sólo da frutos, sino que también se engalana y muestra su belleza. Con esa belleza nos admiramos, la contemplamos y nos maravillamos de las maravillas de la naturaleza. Es una especie de fiesta del árbol, que no sólo está para dar fruto, sino también para que él mismo disfrute con lo que hace.

Los cristianos tenemos las distintas celebraciones para las que nos reunimos, y las cuales preparamos con esmero para reunirnos en torno a Jesús y disfrutar luego de un ambiente distendido, para que entre nosotros también disfrutemos de la fiesta.

La celebración cristiana por excelencia es la Eucaristía, en la que conmemoramos la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Lo celebramos con alegría al saberlo resucitado. En los días de domingo, después de la Eucaristía vamos a celebrar entre nosotros el día del Señor.

La comunidad tiene capacidad de celebración eucarística, en la cual damos gracias a Dios por los bienes recibidos y le pedimos por nuestras necesidades. Recibimos el cuerpo de Cristo, que nos llena de alegría por sentirnos hijos de Dios. Sabemos que celebrar no es sinónimo de juerga, sino que es todo lo contrario.

Como comunidad cristiana, debemos compartir también las reuniones o fiestas sociales que hagan grupo, y ya que nos reunimos para la oración y la alabanza, que nos reunamos también para la fiesta fraterna.

Estas serán las florecillas de nuestra comunidad cristiana, que la harán mucho más apetecible, más amena y divertida, y que son el fin último de la propia comunidad: La celebración eucarística y la unidad entre los hermanos.

5. GRUPOS DE FE

Los grupos de fe son la expresión de la comunidad cristiana dentro de los núcleos parroquiales o dentro de los movimientos cristianos.

En nuestro pueblo o ciudad, en nuestras parroquias, tenemos éstos pequeños grupos donde compartir la fe, la palabra de Dios y la eucaristía.

Los frutos que conseguimos en nuestro grupo de fe son los siguientes:

- Compartimos nuestra vida espiritual y personal.
- Experimentamos el amor fraternal.
- Crecemos y maduramos en la fe, esperanza y caridad.
- Vivimos con más ilusión nuestra vida cristiana.
- Se superan mejor los problemas.
- Logramos más eficacia en nuestra labor fermentadora.
- Damos testimonio comunitario.

A la vez que nosotros nos enriquecemos de la comunidad cristiana, la misma comunidad se enriquece también de la aportación personal de cada miembro. Por ello, el crecimiento comunitario es recíproco. La comunidad crece espiritualmente a medida que nos hace crecer a nosotros. Por eso es tan importante tratar de vivir la fe en comunidad, además de individualmente. Es un error pensar que yo sólo me basto para alabar a Dios, ya que tal hecho hará que nos estanquemos en la fe y no seamos transmisores de ella.

Requisitos de los grupos de fe

Pablo VI sintetiza los requisitos a cumplir en los siguientes:

- Que se nutran de la palabra de Dios, huyendo de pensamientos políticos o ideológicos que estén de moda.
- Que se evite la contestación sistemática y el espíritu hipercrítico.
- Que estén unidos a la Iglesia local y en comunión con la Iglesia universal.
- Que no se crean el único destinatario o agente de evangelización.

- Que crezcan en responsabilidad, en celo y en espíritu misionero.

6. LA IGLESIA

Como ya sabemos todos, la palabra Iglesia, procedente del griego "ekklessía", quiere decir "reunión o congregación de personas". Se ha denominado así por la reunión de las personas en torno a Cristo.

Aunque el significado de la palabra es éste, nosotros sabemos que la Iglesia, como cuerpo cuya cabeza es Jesús, es la unidad de los cristianos. De esta forma, todos formamos parte de la Iglesia, y todos estamos llamados a formar parte de esta gran comunidad y aportar nuestros dones a su servicio, de modo que somos los miembros de este cuerpo.

Así como en el cuerpo humano todas y cada una de las partes tienen una función específica, pero todas pertenecen al mismo cuerpo y son necesarias, así somos los cristianos en el cuerpo de la Iglesia.

Es por esto que ésta gran comunidad cristiana es la raíz, la base en la que fundamentar nuestras pequeñas comunidades locales o parroquiales. Como decía Pablo VI: uno de los requisitos de las comunidades cristianas es que permanezcan unidas a la Iglesia universal.

Esto ha supuesto un grave problema a lo largo de la historia, hasta el punto de haberse disgregado la Iglesia en diversas ramas: protestantes, ortodoxos, católicos.... Incluso estas ramas del cristianismo se han llegado a dividir, como los protestantes, que se han separado en luteranos, pentecostales, bautistas, metodistas, calvinistas, evangelistas, etc.

Por eso es importantísima la unidad entre los cristianos, porque se puede correr el error de hacerse religiones "a la carta". Y será fundamental, que nosotros, los cristianos católicos, no nos separemos de la raíz base que es Cristo y de su fundación apostólica: La Iglesia apostólica.

Es de todos conocido que la Iglesia, al ser de naturaleza divina pero estar compuesta de hombres, es santa y pecadora. Santa por su fundador y pecadora por el género humano que la compone y en cuyas manos la puso Dios. No es menos cierto que hay que ser una persona bastante coherente, comprensiva y razonable para darse cuenta de que los errores de los hombres no se los tenemos que hacer pagar a Dios. El gran error de muchísimas

personas es separarse de la Iglesia por el mal comportamiento de algunos de sus dirigentes, sin darse cuenta de que se están separando de Dios, no de los hombres. Es muy fácil dar el portazo y decir que ya no se quiere pertenecer a la Iglesia, lo difícil es intentar cambiarlo. Y es muy triste que tengamos que oír a personas decir que no quieren saber nada de la Iglesia porque no están de acuerdo con sus dirigentes.

Y no es menos triste oír esa típica frase, más propia de quienes no tienen argumentos para justificarse, o de personas que ignoran totalmente el sentido de la vida cristiana, esa típica frase que dice: "Yo creo en Dios, pero no en la Iglesia"... ¿Se puede ser más ignorante? ¿Se puede ser más incoherente? ¿Se puede estar más equivocado? Y lo peor es que esa frase se ha extendido tanto que las personas, por vagas e incultas, ni se preocupan de investigar un poco, y la toman como defensa (o ataque) para justificarse, aunque sabemos perfectamente que es un mecanismo de defensa porque no tienen argumentos ni razones con las que rebatir la verdad de Jesús. Y generalmente, se dedican a tergiversar, repetir, autoconvencerse y cerrar los oídos al cien por cien para no escuchar, sin saber que son ellos los que se están perdiendo el gran regalo que es Dios mismo.

Los cristianos comprometidos debemos aportar nuestro esfuerzo, nuestras ganas de mejorar la Iglesia y sobre todo nuestra paciencia. No debemos tirar la toalla porque nos haya decepcionado tal o cual componente de la Iglesia, por importante que sea. Porque el realmente importante es Jesús y Él nunca falla. A veces no se corrigen los errores, y se da un ejemplo de Iglesia que para nada se identifica con Cristo, pero debemos ser muy conscientes de que no nos corresponde a nosotros juzgar a nadie, sino que Dios será el juez supremo de todos. Sí nos corresponde, sin embargo, luchar en la medida de nuestras posibilidades para hacer que Cristo tenga una Iglesia merecedora de su persona.

Y la fe en Jesús será nuestra capacidad de aguante para que los que creemos y luchamos por la Iglesia no desfallezcamos ante tantos ataques y tanta rabia contra la Iglesia católica que existe en el mundo. Debemos saber que la Iglesia no está siendo especialmente atacada en este momento de la historia, sino que ha sufrido muchos más ataques y mucho más feroces, y siempre ha salido victoriosa. Y si lo ha hecho, es precisamente por su parte divina, no por su parte humana.

Dios siempre se quedó consigo un resto, y aun cuando todo hubiera parecido estar acabado alguna vez, siempre ha resurgido la llama del Amor de Dios, mucho más potente que cualquier fuerza del universo.

Confianza en esa fuerza de la parte divina de la Iglesia, debemos ser personas coherentes, que no huyan de los problemas, que es lo más fácil, sino que estén dispuestos a aguantar carros y carretas con tal de cambiar las cosas. Personas dispuestas a soportar la cruz de la humillación o del desprecio que sentimos los católicos en las calles sólo por el hecho de ser católicos. Muchos

han pagado hasta con sus vidas por ser seguidores de Jesús, y a buen seguro, tendrán una muy buena recompensa..., y nosotros, ¿vamos a quejarnos por aguantar esta pequeña cruz que es soportar estos ataques?. ¿Qué es esto comparado con los que dieron su vida?... Y sin embargo, no aguantamos ni siquiera un poquito, y nos borramos de nuestras parroquias, y hasta pretendemos borrarlos del sacramento del bautismo. ¿No nos da vergüenza ser tan quejicas y aguantar tan poco? Nosotros no tenemos que pagar con nuestras vidas, pero es muy triste que sólo se nos pida continuar con la obra de Dios, y que aún así, abandonemos sin más por el error de un Obispo o un Papa.

De la desunión entre los cristianos se ha derivado que muchas personas no sepan con qué quedarse del amplio catálogo de religiones que tiene para elegir, lo cual es muy triste, cuanto todas son o han sido lo mismo. Y esto genera que muchos piensen: "Si ni ellos se ponen de acuerdo, es que no tendrá razón ninguno". Y de la desunión dentro de la Iglesia católica a las primeras de cambio, se desprende que muchos hacen pagar a Dios los descuidos de los hombres.

Y todo esto, por la desunión. Por no saber ponernos de acuerdo entre los hombres, es decir, por el factor humano. No hagamos pagar a Dios nuestros fallos y sepamos defender nuestra fe católica, haciendo caso omiso a quienes pretenden dar muchas razones por las que no ser cristianos católicos, pero que la gran mayoría, son razones basadas en las debilidades humanas. ¿Quién es capaz de decir que Dios no existe y argumentarlo? ¿Quién es capaz de afirmar que el universo se ha creado solo?

Es cierto que existen muchos que no creen en Dios, o que no creen que Jesús sea Dios, o incluso que dudan de su existencia. Pero todos los que piensan así, lo piensan por el gran conflicto que se ha ido generando por el desprendimiento del hombre de la Iglesia de Dios, que ha hecho que en el transcurso de unas pocas generaciones, se haya ido creado un estado cada vez más laicista. Pero la realidad es que son muy pocos los que no creen en nada.

Unidad entre nosotros y unidad entre nosotros y la Iglesia fundada por Cristo, esto es lo que necesitamos para aportar nuestro grano de arena y construir en lugar de destruir. Sobre todo porque un castillo de arena se tarda mucho tiempo en crear, pero basta un solo segundo para destruirlo. Nosotros debemos ser esos granos que, por sí solos no son nada, pero en el conjunto de los granos de Dios, formemos un castillo digno de Cristo Jesús.

7. CITAS BÍBLICAS

Se presentan un par de citas bíblicas que nos orientan sobre la fundación de la iglesia y por lo tanto, de la primera comunidad cristiana:

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

Hch 2, 1-4

“Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando”

Hch 2, 42-47

8. JESUCRISTO CENTRO DE LA COMUNIDAD

Ya ha quedado bastante claro que para que una comunidad sea cristiana, la meta y guía de la misma debe ser Jesucristo. Hemos visto grandes ejemplos de comunidades cristianas que han perdurado a lo largo de los siglos gracias, precisamente, a estar cimentadas sobre Él.

Sabemos que "... *cielo y tierra pasarán, más mi palabra no pasará.*", por ello, toda comunidad fundada con Jesucristo como centro y formada en la palabra de Dios es una comunidad sólida y estable.

Sólo un requisito es imprescindible para el correcto funcionamiento de una comunidad cristiana, que puede resumir a todos en éste solo. Yo lo llamo:

"Requisito C. C. C.".

O lo que es lo mismo, el requisito del Cristo Centro del Corazón.

Una comunidad que tenga a Cristo en el centro de su corazón tiene el éxito garantizado. Será una comunidad evangelizadora, predicante, solidaria, misionera y de oración. Es decir, englobará todos los aspectos que definen a Cristo, y por lo tanto, será del agrado de Dios y cumplirá su función en el mundo.

A veces tenemos a Cristo en el corazón, pero allá en cualquier lado, y este problema genera, habitualmente, que nos centremos más en problemas cotidianos del mundo, en aspectos poco trascendentales o, incluso, que caigamos en errores humanos. Sólo quien tiene a Cristo como centro de su corazón no yerra. Es difícil, no digo que no, pero este es precisamente el objetivo que debe marcarse la comunidad, y ésta es la meta que, sólo desde la comunidad cristiana, podemos llegar a conseguir. Por eso es tan necesario vivir la fe en comunidad, para crecer y conseguir que Cristo sea el centro de nuestros corazones.

Al final del todo, se podría resumir que la comunidad es necesaria por esto, por ser la vía más efectiva para conseguir que sus miembros crezcan en la fe con el objetivo de conseguir que Cristo ocupe el lugar central de sus corazones.

9. CUIDADOS DE LA COMUNIDAD

Como todo en la vida, la comunidad exige unos cuidados mínimos para que su funcionamiento sea correcto y su unión duradera.

Una comunidad cristiana deja mucho que desear cuando existen trabas o dificultades entre los miembros por el simple hecho de que se falta así a los principios cristianos, por lo que es un grave inconveniente. En cualquier tipo de comunidad se pueden permitir las rencillas personales, o las discordancias entre personas y, aún así, la comunidad funciona porque su fin es otro. Lo importante en esas comunidades es conseguir los fines, sin importar a veces los medios. En una comunidad cristiana, la base es la práctica del evangelio, con lo que esas trabas que no son importantes en cualquier otra comunidad, en la comunidad cristiana sí lo son.

El motivo es obvio, y es que el fin y el medio de una comunidad cristiana es el mismo. Es decir, que el fin de la comunidad cristiana es el día a día de sus miembros, el cambio en sus vidas. Nosotros no aspiramos a conseguir nada material, sino que aspiramos a ser instrumentos del Señor. Por eso, una particularidad que distingue a las comunidades cristianas del resto es precisamente esto, que nuestros objetivos nos los tenemos que marcar por días, ya que nuestra labor no tiene fin. El fin de nuestra labor es el mismo todos los días: ser mejores personas, crecer en la fe, alabar a Dios...

- ¿Alguien puede decir que no se puede mejorar como persona?

Claro que se puede. Las personas somos un mundo cada uno, y tenemos estados de ánimo distintos, momentos en los que no tenemos ganas de nada y momentos en los que nos comeríamos el mundo. Las personas interactúan a diario entre sí, y a menudo existen roces o cosas que se pueden mejorar. Sólo con un espíritu crítico, uno puede saber cuáles son los aspectos de su vida que pretende mejorar.

- ¿O es que alguien puede afirmar que no puede crecer más en la fe?

Si hasta los grandes santos de la Iglesia pedían al Señor que les aumentara la fe, cómo no vamos a necesitarlo nosotros. Si los sacerdotes piden al Señor que les aumente la fe, cómo no vamos a pedirselo nosotros. Al igual

que los estados de ánimo, la fe es como un frágil producto en nuestro interior, que a menudo va y viene. A veces estamos convencidos y a veces dudosos. Pensamos mucho con la razón y poco con la fe, y cuando eso sucede nos damos cuenta de que nuestra fe no es tan sólida como creíamos. Lo cierto es que es un don del Señor, y como tal, se lo tenemos que pedir incansablemente.

- ¿Acaso se puede dejar de alabar a Dios?

Este es el más claro ejemplo de que nuestra meta no está al final de un camino que tengamos que recorrer, sino que está en el mismo camino, en cada paso que damos. No podemos dejar de alabar a Dios y de darle gracias por los beneficios que nos proporciona a diario. Del mismo modo que nos acordamos de comer todos los días, de beber o de dormir porque lo necesitamos, debemos acordarnos también de quien nos proporciona todo lo necesario para nuestra vida y darle gracias por ello. Es triste ver cómo muchas veces usamos la excusa del tiempo para auto-convencernos a nosotros mismos cuando se nos pasan los días y no nos acordamos de Dios. Sin embargo, tenemos tiempo para pasear, ver la tele, ir al cine, quedar con los amigos o tomar una copa.

Este aspecto es el más importante de la comunidad cristiana, el que más tenemos que cuidar y practicar. Podemos pasar sin muchas cosas, pero no sin ésta. El fin y objetivo de toda comunidad es alabar a Dios, siendo este aspecto mucho más importante que cualquier otro. Habrá que cuidar especialmente la oración, por lo tanto.

Cuidados de la comunidad.

Oración e invocación al Espíritu

No cabe duda de que la mejor forma de mantener la comunidad es hacer lo que es el fin primero de la formación de la misma, es decir, la oración. La oración comunitaria no sólo agrada al Señor, sino que fortalece los vínculos afectivos de los miembros. Siempre que comencemos una oración, charla o reunión de grupo, debemos invocar al Espíritu Santo para que nos ayude a expresarnos, a que cale en nosotros lo que se exponga y pedirle la luz para que la oración o reunión sea fructífera.

Compromiso

Los miembros de una comunidad deben ser coherentes con su pertenencia a la misma, y por lo tanto deben comprometerse con su presencia, su trabajo y la aportación de sus dones a la misma. Del mismo modo que una relación de pareja exige un compromiso entre los dos, una relación comunitaria exige que los miembros quieran, puedan y hagan por asistir a sus encuentros.

Humildad

Una comunidad cristiana no es una carrera contrarreloj en la cual uno tenga que ser superior a los demás. Ya vimos que los grandes santos de la historia han sido tanto más grandes cuanto más humildes han sido. No es una comunidad un sitio donde se valore destacar, es más, es un lugar donde se deben dar más importancia a los valores como persona que a las hazañas particulares. No pretender destacar en todo y dejar que todos colaboren en las tareas cotidianas es un buen método para fomentar la unidad cristiana.

Constancia

A menudo, el compromiso a que aludíamos antes tiene su fiel reflejo en la constancia con la que acudimos a las citas de la comunidad. Quien suele faltar a menudo, no se acuerda o no hace por ir a las reuniones de grupo que le sea posible, está dándonos una pista clave que nos revela que su nivel de compromiso es bajo. La constancia y el compromiso en una comunidad cristiana van de la mano. Lo más lógico y cómodo para la mayoría de las comunidades cristianas es la reunión semanal. La mayoría de los grupos suelen reunirse semanalmente y comparten lo vivido en esa semana. De todos modos, la periodicidad de las citas comunitarias las establecerá la propia comunidad.

Puntualidad

Todos sabemos lo incómodo que resulta llegar tarde a los sitios, sobre todo si se asiste a una eucaristía. A menudo vemos cómo entran personas en misa cuando el sacerdote está ya predicando la homilía, sin darse cuenta de que están faltando al respeto a la gente que llega a su hora, pero más aún están faltando al Señor al no ser capaces de asistir con puntualidad a su cita.

A ninguno nos gusta esperar, y siempre nos enfadamos cuando nos hacen esperar, por eso mismo es por lo que debemos cuidar este aspecto de manera fiel.

En una oración comunitaria, donde están reunidas unas cuantas personas en el silencio y la quietud de la oración, es una auténtica falta de respeto entrar cuando la oración ya ha comenzado. No se pide más que para cualquier otra faceta de la vida, que se llegue a tiempo, y generalmente, es mejor llegar con tiempo de sobra antes que con la hora justa.

Respeto

Lógicamente, al tratarse de una comunidad cristiana, debe existir el respeto a los demás y a uno mismo. Del mismo modo, debe mantenerse también una actitud respetuosa antes el Señor, ya que a veces ni siquiera reparamos que está presente en el Sagrario, y pasamos delante de Él como quien pasa delante de una maceta.

Seriedad

Los grupos cristianos pueden y deben ser también de amigos, de personas que se llevan bien y comparten más cosas en la vida, aparte de la convivencia en comunidad cristiana, pero no por ello debe darse en los momentos clave de la oración o la meditación un comportamiento propio de quien está en un bar tomando una cerveza. Hay que saber distinguir y cambiar el chip, para saber dónde estamos en cada momento, y por lo tanto, cómo actuar.

Si nos damos cuenta, las normas más o menos fundamentales que debemos mantener en la comunidad cristiana no dejan de ser las mismas que las que podríamos exigir para una vida entre vecinos del mismo bloque o entre compañeros de trabajo.

Por lo tanto, no se está pidiendo un imposible, aunque si uno empieza a enumerarlas, parece como que son muchos requisitos que hacen que las reuniones comunitarias sean difíciles. Nada más lejos.

10. MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Ya para acabar, sólo hacer mención que muchos de vosotros pertenecéis a algunas comunidades concretas, bien sea en vuestras parroquias o bien sean de movimientos de la Iglesia. Otros, sin embargo, no pertenecéis a ningún grupo o comunidad.

Existen unos grupos diferenciados de personas para las que está dirigida esta charla. Son los siguientes:

- Hay muchas personas que nunca han pertenecido a una comunidad cristiana por desconocimiento de las cosas que hacen, o por desconocimiento de la propia comunidad.
- Otras personas no quieren pertenecer porque creen que les va a comprometer en algo y prefieren vivir la fe en soledad. Estas personas, generalmente son las que asisten a misa con cierta periodicidad, pero no pertenecen a grupo alguno. Esta charla está enfocada más bien a ellos, para que descubran la importancia de la comunidad cristiana y que aprendan la importancia que tiene en todas las estructuras humanas la vida en comunidad.
- Personas que ya conocen o viven una experiencia comunitaria pero necesitan mejorar. Estas personas deben remarcar todos los puntos débiles que se establecen, pretendiendo mejorar día a día en esos aspectos que más lo necesitan para mejorar y reforzar sus comunidades.
- Personas que pertenecieron a una comunidad y no tuvieron una experiencia positiva. A estas personas hay que animarlas a intentarlo de nuevo, bien sea en la comunidad donde estuvieron, bien en otra distinta. Estas personas deben entender que el perjudicado de su abandono es Dios, por lo que si no se encuentran a gusto en la comunidad donde tuvieron problemas, deberían buscar otra forma de reunirse comunitariamente. Estas personas deben también analizar las

circunstancias, y entender que las relaciones entre las personas son en ambos sentidos, y deben analizarse a sí mismas con sinceridad por si los problemas que tenía pueden ser también, al menos en parte, por causa suya.

- Por último tenemos a las personas que sienten una vocación concreta hacia alguna comunidad religiosa. Estas personas deben animarse sin miedo e incorporarse cuanto antes a donde les llama su vocación, y vivir la experiencia dando gracias a Dios por el don de saber el sentido de su vida.

El movimiento de cursillos de cristiandad ofrece dos modalidades comunitarias, dirigidas especialmente para aquellos que no tienen comunidad concreta, aunque abierta a todos en la medida de sus posibilidades.

El grupo:

Grupos de oración por zonas donde os podéis incorporar para compartir nuestras experiencias personales. Estos grupos están establecidos ya, y os podéis informar cuales son los que más cerca os caen de casa. Las reuniones son semanales y, poco a poco, van creciendo en número por los cursillistas que se van agregando.

Existe también la posibilidad de creación de grupos en vuestras localidades, con personas que hayan hecho el cursillo o pretendan hacerlo, de modo que se formen pequeños núcleos del movimiento allá donde haya miembros dispuestos a mantenerlos.

La ultreya:

La ultreya es una reunión más esporádica, más dilatada en el tiempo, donde los cursillistas se encuentran en un ambiente festivo y amistoso. En la ultreya se suelen encontrar personas que hicieron juntos el cursillo, o personas que hacía mucho que no se veían.

En la ultreya se comparten vivencias cristianas fundamentales y se potencia el compromiso de fermentar evangélicamente los ambientes.

11. CONCLUSIONES

¿Por qué comunidad?

Por pura necesidad. No podemos sino vivir en comunidad, porque toda vida creada por Dios existe en un orden comunitario y tiende hacia comunidad.

Nuestro fundamento es la fe

La fuente de toda vida es Dios. Nuestra vida comunitaria está cimentada en él y construida por él; es por él que haya salido una y otra vez victoriosa a través de dramáticos conflictos.

Comunidad como respuesta a los problemas socio-políticos

Hay organizaciones políticas que, igual que nosotros, abogan por la paz internacional, la justicia social y la unidad entre las personas. Sin embargo, no es posible que podamos alinearnos con esas organizaciones para luchar a su lado y a su manera. Nos solidarizamos con los desposeídos, con los marginados y oprimidos, pero rehusamos a tomar parte en una lucha que hace uso de la violencia para conseguir los fines. Nuestra postura misma nos coloca al lado de todos los que lidian por la libertad, unidad, paz y justicia social, pero siempre sin violencia.

Comunidad es la respuesta de la fe

Sólo desde la vida de fe en comunidad que nos enseñaron los apóstoles, podremos manifestar nuestro amor a Dios, tal y como Jesucristo nos enseñó cuando nos dijo que allá donde dos o más estén reunidos en su nombre, allí está Él en medio de nosotros. Por manifestar nuestro amor a Dios y por obedecer al Maestro, nos reunimos en comunidad como respuesta de la fe.

Comunidad en la historia de la iglesia

Nosotros confesamos a Cristo Jesús de la historia, y con él todo su evangelio, tal como fue proclamado por sus apóstoles y practicado por sus discípulos. Por ende, somos hermanos y hermanas de todos aquellos que a

través del largo curso de la historia se juntaron para vivir en comunidad. No podemos sino vivir en comunidad, porque nos impele el mismo Espíritu que desde antaño ha llevado una vez tras otra a la vida en común.

Vivir en comunidad es vivir en el Espíritu Santo

Los primeros cristianos vivían en el Espíritu, que sopla como el viento, y nunca es rígido. El Espíritu es infinitamente más sensible que el intelecto humano y las emociones del alma, pero al mismo tiempo más fuerte invencible que toda fuerza conocida por el hombre. La vida en comunidad no es posible si no es en este Espíritu que abarca todos los aspectos de la existencia.

Vivir en comunidad es un llamado al amor y a la unidad

Un organismo llega a ser uno gracias a la unidad de conciencia nacida del espíritu que lo anima. Sucede lo mismo en una comunidad creyente. Y la futura unidad de la humanidad está asegurada ya por el Espíritu Santo, porque él es el futuro líder y Señor. Quien piense que el mundo está abocado a su perdición, no se fía de Dios.

Vivir en comunidad significa sacrificio

En la vida comunitaria surgen preguntas de decisiva importancia:

¿Cómo fuimos llamados? ¿A qué fuimos llamados? No todos son llamados a seguir este camino especial que es nuestro. Quienes se deciden a seguirlo, estarán en la brecha por el resto de su vida. Estarán dispuestos a sacrificar la vida misma por la causa de la unidad.

Todo el mundo está dispuesto a dejar su casa, sus padres y su carrera por causa de un matrimonio; por la mujer y los hijos todos arriesgan la vida. Del mismo modo, es necesario abandonarlo todo y sacrificarlo por el llamado a esta forma de vida.

Vivir en comunidad es una aventura de fe

Hoy más que nunca se puede afirmar esto. Ante los ataques que sufre la Iglesia de Jesucristo, debemos tener una respuesta firme, ya que somos nosotros los que tenemos que tirar de éste carro hacia delante. En el momento en que abandonamos, abandonamos al Señor y dejamos un poco más solos a los hermanos que siguen en su empeño de dejar incluso la vida si hiciera falta por defender a la madre Iglesia.

Y ante los ataques del maligno, que hace que a veces veamos actos escandalosos dentro del seno de la Iglesia, debemos responder con actitud firme, rechazándolos e imponiéndonos a ellos por saber perfectamente que la Iglesia no tiene culpa de lo que hagan sus miembros. Este hecho es una gran vía de escape para muchas personas que reniegan de la Iglesia, sin darse

cuenta de que están abandonando cobardemente el barco que se hunde, y en ese barco viaja Jesús a la cabeza y nosotros con Él.

ESPERANDO QUE HAYA CALADO SIQUIERA UN POCO EN TODOS VOSOTROS EL MENSAJE DE LA IMPORTANCIA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA, ME DESPIDO. PAZ Y BIEN!

CARTA DE PALOMA CASTRO Y CONTESTACIÓN DE MARTÍN BERMEJO.
PUBLICADA EN ALANDAR.ORG

PALOMA CASTRO, CARMELITA DE LA CARIDAD, SUERTE DE SAAVEDRA,
BADAJOZ

“Me indigna que la democracia real no llegue a la sociedad, ni a la Iglesia”

REDACCIÓN DE ALANDAR

Viernes 30 de septiembre de 2011

Publicado en alandar nº281

¿Por qué está indignado/indignada en el ámbito social y eclesial?

Mi congregación tiene como modelo de amor a la Iglesia a su Fundadora, Joaquina de Vedruna. Ella participó en todo lo que pudo y así nos lo dejó recomendado a nosotras. Casi no puedo separar el aspecto social del eclesial y del político. La persona es una y, desde lo que cada una es, así vive y actúa. Desde mi fe en Jesús, concibo su Iglesia al lado y dentro de la vida de la gente, sobre todo de la gente más sencilla. Por eso, me indigna tanta ostentación, las grandes concentraciones, los grandes edificios, los palacios, las vestimentas solemnes, las manifestaciones pomposas... A mí y a las personas de mi barrio nos hace esto mucho daño.

Lo importante es su Reino y me indigna que a veces la Iglesia esté tan centrada y cerrada en sus ritos y dogmatismos, sin vivir, como Jesús, en la calle con la gente, sus preocupaciones, sus carencias y sus necesidades.

No comprendo y me indigna que las mujeres queden relegadas en la Iglesia institucional a meras servidoras obedientes de los organizadores que siempre son hombres. Las mujeres estamos aportando al mundo un “Jesús de la Vida”, que se acercaba a todos y todas y empujaba sus vidas siempre hacia adelante. Los derechos, tanto de unos como de otras, eran impulsados y defendidos por Él. Llegaba incluso a

provocar en ocasiones para potenciar los cambios sociales y políticos: encuentro con la samaritana, curar en sábadó, acudir a fiestas, coger espigas de los campos, no le importó que le tildaran de comedor y bebedor, ni de que se juntara con publicanos y pecadores...

¿Hasta qué punto somos cómplices de tanto mal como hay en la humanidad? Me indigna que no seamos capaces de empujar la Historia para que tanto derroche de dinero y riquezas deje de estar acumulado en tan pocas manos e incluso en la misma Iglesia.

Comprendo que toda organización necesita unas estructuras que faciliten el funcionamiento pero me indigna la grandiosidad de la misma en la Iglesia y su funcionamiento. Sigue funcionando con las jerarquías a la cabeza y los demás, casi siempre, ayudando. No somos capaces de pensar juntos y equivocarnos juntos. Si todos somos iguales, ¿por qué tantas diferencias provocadas por nosotros mismos? Las ideas cerradas sobre cuestiones humanas me indignan, sobre todo porque entramos en una espiral de discriminaciones (homosexualidad, celibato opcional, sacerdocio de la mujer, aborto, métodos anticonceptivos, etc.) contrarias a la actitud de Jesús, que siempre fue la de tender puentes y acoger, sin excluir a nadie (echar lazos para acoger e incluir). Me indigna la poca contribución de la Iglesia para que la convivencia cívica mejore. Provocamos a veces guerras por simples cuestiones que no son fundamentales para crear Reino.

Lo que más me indigna de todo es que la humanidad (y la Iglesia como parte de ella) no sea capaz de organizarse para que termine el hambre en el mundo, para que lleguemos a tener un empleo digno todos, para que a los que más roban en el mundo se les pueda obligar a que devuelvan todo lo robado... Me indigna que las palabras fuertes que pronuncia la Iglesia institucional sean en su mayor parte en torno al sexto mandamiento olvidándose de las grandes injusticias que existen dentro y fuera de ella y que atentan contra la vida de las personas que es el don más preciado por Dios. Me indigna, por fin, que la democracia real no llegue a la sociedad, ni a la iglesia, ni a la política. Se pueden crear cauces de participación real para que los procesos de crecimiento sean abalados por todos y todas. La indignación sobre tantos puntos de la Iglesia está fundamentada. Creo que quienes aspiramos a ser sal y luz del mundo debemos leer e interpretar los signos de los tiempos y ser consecuentes en nuestra vida.

Desde esa indignación, ¿cuáles son sus esperanzas?

Hay convicciones que me hacen permanecer dentro de la Iglesia a la que tanto amo y llena de esperanza: los pobres de la tierra nos hacen creer que el Reino de Dios es posible; que ya ha llegado y que hay que hacerlo posible para todos.

Mi mayor esperanza se basa en que los movimientos que surgen de la base abren procesos que hacen avanzar la Historia, en mejora de los desfavorecidos. El cambio necesario en el mundo se puede ir produciendo ya. Que la juventud despierte y salga del consumo y la apatía es motivo de esperanza. Aunque no sean millones de jóvenes... Solo si comenzamos los caminos podemos caminar. Lo demás es quietud, pasividad, inmovilismo.

El convencimiento de que todos formamos la iglesia y entre todos vamos haciendo su Reino. Hay síntomas de que está despertando la sociedad y que la vida será posible para todos y todas si nos empeñamos en ello. Particularmente ilusionante me parece el Movimiento 15-M.

¿Qué compromisos asume para cambiar la situación?

Seguir comprometida día a día con las personas de mi barrio con un compromiso global: personal, social, eclesial, político... Apoyar todo lo que suponga que la sociedad civil llegue a tomar compromisos de justicia. Apoyar todo lo que sea constructivo y no destructivo, responsable y no irresponsable, pacífico y no violento, justo y no injusto, solidario y no insolidario, maduro y no manipulado. Estoy convencida de que mi aportación a la evangelización de nuestra sociedad pasa por posicionarme y comprometerme con esa sociedad que puede y debe emerger.

CONTESTACIÓN DE MARTÍN BERMEJO

Yo pensaba que una religiosa debería trabajar más por cambiar esta situación, desde la **CORRECCIÓN FRATERNA**, y no desde la **CRÍTICA**. Usted sabrá bastante de esto, pues Santa Joaquina de Vedruna es una gran maestra en esta y otras cualidades humanas. Realmente el Evangelio de Jesús nos exhorta a practicar la solidaridad, la misericordia y a mirar la viga en nuestro ojo en lugar de ver la paja en el ajeno. Por eso no entiendo cómo puede echar piedras a su propio tejado y seguir engordando la bola de la intolerancia contra la Iglesia a la que pertenece.

Creí que, en lugar de criticar la pomposidad de la Iglesia, lo que haría sería alabar sus grandes cualidades humanas, tales como las de los misioneros que dejan su vida en distintas zonas del mundo, precisamente por amor al prójimo.

Veo que usted prefiere una postura más laicista, a la cual tiene todo el derecho, pero preferiría ver cómo se preocupa más por el necesitado y menos por la

Iglesia vaticana, más por la Iglesia de carne y menos por la Iglesia de piedra. No sigue usted, a mi parecer, la senda de su santa fundadora.

Con su formación religiosa (la cual presupongo), debería saber que ni usted ni nadie tenemos derecho a erigirnos jueces del mundo, sino trabajar por el Reino de Dios aquí en la tierra, donde moramos. La democracia real no nos corresponde a nosotros establecerla, sino luchar por ella, y mucho menos indignarnos por que no llegue a la Iglesia, a la cual, según bien sabe usted, nunca ha llegado en la historia de la humanidad. Pero también sabrá que el legado de Jesús ha llegado a nosotros a través también de esa Iglesia con la que usted se muestra tan descontenta.

Respeto profundamente su opinión, aunque claramente no la comparto. Lo que nunca pensé es que estas mismas cosas que escribo habitualmente para defender la Iglesia de Cristo (no la Vaticana) de quienes tanto la atacan, lo tendría que escribir a una religiosa. Desde luego así no se construye, sino que se apoya la destrucción. Usted misma puede hacer un ejercicio de auto-reflexión y con sinceridad valorar si todos los aspectos de su vida son buenos, si nunca se ha equivocado, o si hay lagunas que preferiría no haber tenido a lo largo de su vida... Seguro que alguna tiene, porque no existe persona (ni laica ni santa) que no tenga oscuridades. Y yo le pregunto, ¿la condenamos a usted por esto? ¿o trata usted de mejorar?. Seguro que opina más lo segundo que lo primero... pero claro, se trata de usted... Pues sepa que la Iglesia también es usted (soy consciente de que lo sabe) y se está criticando a usted misma.

Prefiero poner un pequeño grano de arena en la construcción de una Iglesia mejor antes que tirar por tierra todo el trabajo que tantas personas santas y buenas hicieron. Y prefiero ver lo positivo de la Iglesia, que tanto tiene de positivo, antes que ver las miserias, que por otra parte, todos tenemos... Pero es más fácil apuntar con el dedo y escurrir nuestros bultos... La Iglesia misionera es Iglesia viva, trabajadora, sacrificada, solidaria y misericordiosa, y da la vida por los demás... por eso, aunque sólo sea por ellos, hay que respetar a la Iglesia de la que formamos parte, de la que Cristo es cabeza y usted y yo somos miembros... solo por eso merece un respeto, y dejemos que la juzgue en su día el mismo que nos tiene que juzgar a usted y a mi... DIOS.

Un saludo fraternal.
MARTÍN BERMEJO. OFS.

